

CAPÍTULO 4

LA CRÍTICA HISTORICISTA DE MICHEL FOUCAULT AL MODELO DE TEORIZACIÓN PSICOANALÍTICO: KANT CONTRA FREUD

MICHEL FOUCAULT'S HISTORICIST CRITIQUE
OF THE PSYCHOANALYTIC MODEL OF
THEORIZATION: KANT VERSUS FREUD

CAPÍTULO 4

LA CRÍTICA HISTORICISTA DE MICHEL FOUCAULT AL MODELO DE TEORIZACIÓN PSICOANALÍTICO: KANT CONTRA FREUD

*...cette sédimentation historique que la psychanalyse, plus tard, remettra à jour, lui prêtant par un nouveau mythe le sens d'un destin qui sillonnerait toute la culture occidentale et peut-être toute civilisation, ... et qu'elle ne s'est solidifiée que tout récemment...*¹⁸⁰

Foucault, 1961.



¹⁸⁰ Esa sedimentación histórica, que más tarde el psicoanálisis pondrá en claro otorgándole por medio de un nuevo mito el sentido de un destino que caracterizaría toda la civilización occidental, y posiblemente toda civilización... y que no se ha solidificado sino recientemente.

«*Historie de la folie*» y Freud

Si se revisan los cuatro textos anteriores a «*Historie de la folie*» se encontrará que Freud es la única figura intelectual que Foucault continuamente referencia. En forma muy visible, Freud es el eje de los textos «*l'introduction à Rêve et Existence de Binswanger*», «*Maladie mentale et personnalité*», «*La psychologie de 1850 à 1950*» y «*La recherche scientifique et la psychologie*». Sin embargo, en «*Historie de la folie*» Freud ya no parece ser el autor eje. Siendo esta, en su versión francesa, un tratado de más de 600 páginas, si se incluyen los anexos de 1972 -*La folie, l'absence d'œuvre*” y “*Mon corps, ce papier, ce feu*”-, en toda la obra el nombre de Freud aparece 26 veces, y sus derivados dos veces¹⁸¹, la palabra psicoanálisis aparece 17 veces y sus derivados una vez (psicoanalistas). En total, las referencias al modelo freudiano suman 46 entradas¹⁸², 36 sin los anexos de 1972. Este número es inferior en contraste y en proporción con los textos anteriores, cuestión, en cierto modo, inevitable por cuanto la época que es objeto de su análisis, *l'âge classique* de la modernidad, no vio nacer al psicoanálisis. Es verdad que el título de su disertación doctoral haría creer que el padre del psicoanálisis tendría exigua relevancia en el desarrollo argumentativo de la discusión. Sin embargo, a pesar de lo que señalan las circunstancias argumentativas que rodean la obra de «*Historie de la folie*», en relación con el padre el psicoanálisis, se sostiene que Freud es central en la reflexión de Foucault en el tema de la locura. Aunque las referencias a Freud son relativamente escasas, se pudo observar en el anterior capítulo que estas no fueron marginales, primordialmente porque en el extremo del periodo analizado, más allá del periodo clásico de la modernidad, Foucault colocó al psicoanálisis, más que a la psiquiatría, como penúltimo punto

¹⁸¹ Una vez freudismo, y otra, freudiano.

¹⁸² La mayoría de las 46 referencias se encuentra en la parte tercera de la obra en mención con 35 entradas, ante todo concentrada en los últimos capítulos (Chapitre IV, *Naissance de l'asile* y Chapitre V, *Le cercle anthropologique* y el primer anexo), en especial en el capítulo 4 y en el anexo de *La folie, l'absence d'œuvre*

de llegada de la discusión sobre la locura¹⁸³. Foucault retoma a Freud, adjudicándole una crucial contribución en el cambio de perspectiva que la época contemporánea ha tenido con la locura, contribución aparentemente extraña puesto que él trató el tema de la locura de manera muy tangencial. Esa es la tesis de Foucault, sustentada por el filósofo con una incomprensible parquedad en sus argumentos, a diferencia de otros aspectos relacionados con Freud en el que se extendió mucho más. Según Foucault, « *Historie de la folie* » es una “gran línea discontinua que va desde la Nave de los locos hasta las últimas palabras de Nietzsche y quizás hasta las vociferaciones de Artaud”^{184CLXI} (Foucault, 1961, p. 416). En esa gran línea, Freud tiene un lugar preeminente, especialmente por la cercanía de su discurso con las «*paroles de Nietzsche*»¹⁸⁵, que Foucault lo refleja asociando, en ciertas ocasiones, el nombre de Freud con el de Nietzsche.

Lo que Foucault específicamente afirma es que Freud, con Nietzsche, pretendió restablecer en la época moderna el diálogo roto de la locura con la sinrazón. “Psicoanálisis ... trató de enfrentar la locura y la sinrazón”^{186CLXII} (Foucault, 1961). Según Foucault, el acierto del padre del psicoanálisis fue total al dejar ver la inaugural relación negada de la locura con la sinrazón.

Freud ... restableció, en el pensamiento médico, la posibilidad de un diálogo sin razón. No se sorprenda de que la mayoría de los medicamentos “psicológicos” se hayan encontrado tan rápidamente en su pendiente y sus confirmaciones orgánicas^{187CLXIII} (Foucault, 1961, p. 199).

¹⁸³ El punto final es Nietzsche y las “*vociférations d’Artaud*”. Sin embargo, es de destacar que en la síntesis que hizo en 1965 la casa editorial norteamericana Random House de la obra doctoral de Foucault y que se tituló *Madness and civilization*, el capítulo número 9, el último previo a la conclusión, Freud y el psicoanálisis es el último tema tratado.

¹⁸⁴ Traducción libre del autor

¹⁸⁵ Palabras de Nietzsche

¹⁸⁶ Traducción libre del autor

¹⁸⁷ Traducción libre del autor

Toda la gloria y transcendencia que Foucault le concede a Freud en «*Historie de la folie*» se concentra en ese aspecto. “Freud con el psicoanálisis renovará con cautela el intercambio, o más bien escuchará nuevamente este lenguaje”^{188CLXIV} (Foucault, 1961, p. 272).

Ahora bien, debe indicarse que, además del cuestionamiento que Foucault hace al dispositivo clínico psicoanalítico, la doctrina freudiana es también objeto de crítica en *Histoire de la folie*. Para sustentar su postura crítica contra el Freud de la teoría psicoanalítica, Foucault presenta un argumento que se relaciona con un tema que los marxistas popularizaron, y que según Foucault describe la intencionalidad general de su texto. “La historia de la locura se hace cargo de un problema que era el de los marxistas, la formación de una ciencia dentro de una sociedad determinada”^{189CLXV} (Foucault, 1975). En el contexto de esa intencionalidad, Foucault hará los comentarios críticos al psicoanálisis en «*Historie de la folie*», interrogando, así, la fuente que vendría a validar sus afirmaciones, sus prácticas, sus denuncias y sus descubrimientos.

La crítica historicista a la doctrina Freudiana

El cuestionamiento historicista a las disciplinas Psy no es una inquietud que solo viene a surgir en «*Historie de la folie*». Cuatro años antes, en «*La recherche scientifique et la psychologie*», Foucault había formulado esta pregunta: “¿El desarrollo de todas las investigaciones y todas las ciencias no está relacionado con las condiciones de la vida económica y social?”^{190CLXVI} (Foucault, 1994o, p. 151). En ese orden de ideas, analizando el caso de la psicología, no del psicoanálisis, Foucault pretende, allí, discernir el estatuto desde el que esta sancionaba su conocimiento y orientaba su investigación. No era la ciencia, dijo, puesto que

¹⁸⁸ Traducción libre del autor

¹⁸⁹ Traducción libre del autor

¹⁹⁰ Traducción libre del autor

el saber psicológico no se establecía como “una búsqueda en el espacio de una ciencia, sino como el movimiento de una ciencia que se está buscando”^{191CLXVII} (Foucault, 1994o, p. 139). Complementó lo anterior afirmando que tampoco era la Historia del estatuto que legitimaba el saber de la psicología, ya que la investigación histórica no intenta salir de la historia, mientras que la investigación psicológica debe estar necesariamente dirigida por el mito de la externalidad, la mirada indiferente, el espectador que no participa. El estatuto de la psicología era el de la desmitificación, el revés nocturno de una ciencia, por su vocación y origen, es crítico, negativo y desmitificador; forma el reverso de una ciencia psicológica cuya vocación es comprometerse; las preguntas que plantea no están inscritas en una problemática del conocimiento ni en una dialéctica del conocimiento y su objeto, sino en un cuestionamiento y en la reducción del conocimiento a su objeto.

De este modo, los psicólogos constituyen su saber, sus enseñanzas y sus prácticas fungiendo el rol de desmitificadores. Y la validez de sus denuncias, como la seguridad que le confieren a sus juicios, la brinda el mito de la objetividad de la ciencia positiva, el mito de la exterioridad, de la mirada indiferente, del espectador que no participa, lo que le permite al psicólogo desmitificador enunciar esta proposición: *Nosotros, que revelamos las ilusiones que obnubilan las conciencias de los otros psicólogos, no somos víctima de ninguna ilusión, por poder ver las ilusiones de los otros desde la ventana de Dios; en otras palabras, quienes se dejan engañar por la astucia del genio maligno son los otros, no nosotros, que bien la conocemos. Así, logran hacer creer que portan verdades inmemorables que dominan el tiempo, desafían la historia y devuelven al hombre a sus verdades originales*^{CLXVIII} (Foucault, 1961).

Pero la materia objeto de análisis en «*La recherche scientifique et la psychologie*» es la psicología no el psicoanálisis. Sin embargo,

¹⁹¹ Traducción libre del autor

de pasada, hace una referencia a las situaciones «*plaisantes*»¹⁹² de «*guerres picrocholines*»¹⁹³ que se presentan entre los psicoanalistas, la cual deja entrever desde que estatuto ellos operan.

Las imputaciones de apego edípico o fijación narcisista que los psicoanalistas lanzan entre sí son poco más que variaciones placenteras y guerras picrocolinas sobre este tema fundamental: El progreso de la investigación en psicología no es un momento en el desarrollo de la ciencia, es un alejamiento perpetuo de las formas constituidas por el conocimiento, bajo el ... aspecto de una desmitificación^{194CLXIX} (Foucault, 1994o, p. 145).

De este modo, los comentarios que Foucault hace en «*Historie de la folie*» sobre el psicoanálisis tienen de base los mismos presupuestos de las observaciones que realizó en «*La recherche scientifique et la psychologie*» sobre la psicología. Exceptuando la cuestión de «*le mythe de l'extériorité, du regard indifférent*»¹⁹⁵, que imputará exclusivamente a la psicología y a la psiquiatría del siglo XX, no a la psiquiatría del siglo XIX ni al psicoanálisis, Foucault declarará en «*Historie de la folie*» que el Freud de la cura psicoanalítica -del mismo modo que el psicólogo- maniobró con su disciplina como un desmitificador, no como un historiador ni propiamente como un científico. O mejor, Freud no asignó “sus métodos, sus conceptos, su conocimiento de estructuras y eventos, las formas culturales de su tiempo”^{196CLXX} (Foucault, 1994o, p. 145) por lo que no logra restituir “la historia de su propia verdad”^{197CLXXI} (Foucault, 1994o, p. 145). La crítica de Foucault al psicoanálisis se reduce entonces a este aspecto: en el psicoanálisis de Freud no hubo una toma “de

¹⁹² Amables, placenteras.

¹⁹³ *Guerres picrocholines* es una expresión popular francesa para mencionar conflictos entre personas o instituciones que se han originado por razones desconocidas, absurdas o triviales.

¹⁹⁴ Traducción libre del autor

¹⁹⁵ El mito de exterioridad, de mirada indiferente.

¹⁹⁶ Traducción libre del autor.

¹⁹⁷ Traducción libre del autor.

conciencia progresiva de su situación histórica como cultura, de su valor como técnica, de sus posibilidades de transformación real y de acción concreta sobre la historia”^{198CLXXII}(Foucault, 1994o, p. 145). A la sazón, las palabras de Foucault no desmienten que hubo, en el sentido pleno de la expresión, una postura historicista en Freud. Lo que indican es que Freud no logró avanzar demasiado en la senda historicista. Lo retuvieron los compromisos explícitos e implícitos con la causa médica del siglo XIX.

Dos casos son los que Foucault discute, que comprometen críticamente al psicoanálisis, en el sentido de que ilustran la historicidad negada por Freud. Estos son la sexualidad y la locura.

El primero de ellos, la sexualidad, tendría para Foucault una relación tal con la doctrina freudiana que, años después, cuando escribe «*Historie de la sexualité*» declarará que dicha historia es una arqueología del psicoanálisis. En cierto modo, en «*Historie de la folie*» Foucault anticipa lo que va a ser su futuro trabajo de «*Historie de la sexualité*» al indicar que no hay en la sexualidad ninguna verdad inmemorial del ser humano; el lazo que une la sexualidad con la sinrazón no está hecho de los hilos que configuran la condición humana, cualquiera sean estos, sino de la malla que origina la disposición arqueológica de una época específica de la cultura occidental. La verdad de la sexualidad es histórica no ontológica. Tal consideración se encuentra en «*Le monde correctionnaire*», el capítulo III de la primera parte de «*Historie de la folie*». Esta observación Foucault la desarrolla ahí haciendo notar al lector las divergencias que existirían entre el movimiento de la cultura platónica y la época del clasicismo moderno, en las formas de articulación del tema del amor con el tema de la locura. Foucault advierte que, la relación entre la locura y el amor se organizó en la cultura platónica de acuerdo con las distintas formas de conocimiento que Platón estableció, graduadas por el nivel de verdad y luz que contenían.

¹⁹⁸ Traducción libre del autor.

De ahora en adelante, se establecen nuevas relaciones entre el amor y la sinrazón. A lo largo de todo el movimiento de la cultura platónica, el amor se había distribuido de acuerdo con una jerarquía de lo sublime que lo relacionaba, según su nivel, con una locura ciega del cuerpo o con la gran intoxicación del alma en la que la sinrazón está en el poder de saber. En sus diferentes formas, el amor y la locura se distribuyeron en varias regiones de la gnosis^{199CLXXIII} (Foucault, 1961, p. 123).

En cambio, en la época moderna la relación quedó restringida a un esquema de dos vías: la razón y la sinrazón.

La era moderna, a partir del clasicismo, establece una opción diferente: el amor a la razón y el de la sinrazón. La homosexualidad pertenece al segundo. Y así, poco a poco, tiene lugar entre las estratificaciones de la locura. [La sexualidad] se instala en la sinrazón de la era moderna, colocando en el centro de toda sexualidad la demanda de una elección donde nuestro tiempo repite constantemente su decisión^{200CLXXIV} (Foucault, 1961, p. 123).

Foucault aquí no desconoce a la sexualidad como un ámbito clave para asir la sinrazón. Su reflexión asiente la importancia concedida a la sexualidad por el psicoanálisis.

A la luz de su ingenio, el psicoanálisis ha visto que toda locura está enraizada en una sexualidad problemática; pero esto tiene sentido solo en la medida en que nuestra cultura, por una elección que caracteriza su clasicismo, ha colocado la sexualidad en la línea divisoria de la sinrazón^{201CLXXV} (Foucault, 1961, p. 123).

Pero como lo dice desde el inicio de la anterior cita, esta importancia es coyuntural, un accidente histórico, resultado de una selección inédita que hizo nuestra época y nuestra cultura, no una verdad de la ontología que define al hombre.

¹⁹⁹ Traducción libre del autor

²⁰⁰ Traducción libre del autor

²⁰¹ Traducción libre del autor

En todo momento, y probablemente en todas las culturas, la sexualidad se ha integrado en un sistema de restricción; pero es solo en el nuestro, y en una fecha relativamente reciente, que se ha repartido tan rigurosamente entre Razón y sinrazón, y a modo de consecuencia y degradación, entre salud y enfermedad, lo normal y lo anormal^{202CLXXVI} (Foucault, 1961, p. 123).

Esta observación sobre la condición histórica de la sexualidad, Foucault la reitera, sin cambio alguno, en *La Faculté Des Arts Libéraux De L'université de Tokyo*, en octubre de 1970.

... hay un fenómeno muy curioso aquí. Hasta el primer tercio del siglo XIX, en Europa nunca había existido la idea de que pudiera existir un vínculo o relación entre la enfermedad mental y la mala conducta sexual. La idea de que un homosexual podría ser de alguna manera alguien que se parezca cercana o remotamente a una persona con enfermedad mental era una idea que no había llegado a pensar un europeo. La idea de que una mujer ninfómana podría tener una enfermedad mental, eso tampoco había sido formulada en Occidente, ni por abogados, ni por médicos ni por nadie ^{203CLXXVII} (Foucault, 1994l, p. 487).

Su convicción en esta tesis que afirma el carácter histórico de la sexualidad fue tal que Foucault nunca renunció a ella. En «*Historie de la sexualité*» él volverá a retomarla, por lo que este se convertirá en uno de los textos más críticos escritos por Foucault contra el psicoanálisis, según lo indica Jacques Alain Miller:

En *La Voluntad De Saber*, el psicoanálisis ocupa un lugar simétrico e inverso del lugar que ocupaba en *Las palabras y las cosas*. El psicoanálisis ya no está en el principio de la indagación, sino que es objeto de ésta. No guía al arqueólogo, sino que sufre su contraataque; no se lo ensalza; por el contrario, se le cubre de sarcasmos. El psicoanálisis ya no hace presentir la próxima ruptura en las disposiciones fundamentales del saber,

²⁰² Traducción libre del autor

²⁰³ Traducción libre del autor

circunstancia en la que muy bien pudiera ocurrir que el hombre se borrara “como en el límite del mar un rostro de arena”. El psicoanálisis pertenece a un dispositivo cuyo surgimiento histórico es contemporáneo de las ciencias humanas; procede de una retroversión histórica cuya arqueología está por hacerse a fin de permitirnos liberarnos de él (Miller, 1990, p. 67).

El segundo caso es la locura. Jacques-Alain Miller enseña que las historiografías de Foucault tienen un implícito: anuncian la pronta desaparición, muerte o transmutación de la cuestión que es objeto de su discusión. Así, en «*Historie de la sexualité*» lo que se anticipa es el fin de la sexualidad. Y en «*Les mots et les choses*» lo que se describe es la agonía de las ciencias humanas. En este orden de ideas, «*Historie de la folie*» es, entonces, el primero de los textos de Foucault que proclama la caída próxima de un asunto que se tornó en algún momento de la cultura occidental en objeto fundamental de conocimiento, el de la locura. Esto es exactamente lo que se sugiere entre líneas en «*Historie de la folie*», y palmariamente transmitirá en «*La folie, l'absence d'œuvre*», en el que se pronostica que la muerte del «*homo dialecticus*» arrastrará a la locura a su desaparición, como objeto de saber médico y, quizá, como fuente de angustia para el hombre común.

Este movimiento único por el cual llegamos a encontrarnos con la locura de la que nos estamos alejando, este reconocimiento horrorizado, esta voluntad de fijar el límite y compensarlo de inmediato por la trama de un sentido unitario, todo esto se reducirá al silencio, como es silencioso para nosotros, hoy día, la trilogía griega manía, ubris, alogia, o es silencioso la postura de la desviación chamánica en una sociedad tan primitiva^{204CLXXVIII} (Foucault, 1994, p. 415).

Puntualiza que su pronóstico no comporta el supuesto del surgimiento de una sociedad o de una nueva época en la cultura occidental en la que se desvanece la transgresión que la locura representa. Implica la simple creencia de que esta prontamente

²⁰⁴ Traducción libre del autor.

adoptará un nuevo ropaje que no tramita culpa o angustia para el hombre occidental.

No hay una sola cultura en el mundo donde se permita hacer todo ... Decir que la locura de hoy desaparece significa que esta participación, que se tornó tanto conocimiento psiquiátrico como reflexión antropológica, se está deshaciendo. Pero esto no significa que desaparezca la forma general de transgresión, cuya locura durante siglos ha sido la cara visible. Ni que esta transgresión, en el momento en que nos preguntamos qué es la locura, no dé lugar a una nueva experiencia^{205CLXXIX} (Foucault, 1994w, p. 415).

El cuestionamiento de Foucault al psicoanálisis radica entonces en atribuir a su teorización la pretensión de no historizar la locura, perennizándola, hacia el futuro como verdad siempre presente en el hombre, hacia el pasado, como verdad inmemorable de la condición humana. Específicamente, respecto a la forma de comprensión que la cultura occidental adoptó de la locura después de Kant y Hegel, si esta es ausencia de obra, ausencia de un acto transgresivo que subvierte con angustia el orden de verdad de una época, Foucault considera que Freud estableció una perfecta simetría entre el lenguaje de la obra y el lenguaje de la locura, de modo tal que la culpa asociada a la obra se tornó inherente a la locura. Es decir, el psicoanálisis vería en toda locura el lenguaje de la obra y del mundo moderno, como la psicología y la psiquiatría contemporánea verían en toda obra el lenguaje de la locura. Si en la psiquiatría contemporánea reinaría el peligro del patetismo de las maldiciones, en el psicoanálisis reinaría el peligro inverso, pero simétrico: la revelación de una maldición en todo patetismo. “La locura de Nietzsche ..., es lo que inaugura este pensamiento al mundo moderno ... Esto no significa que la locura sea el único lenguaje común a la obra y al mundo moderno (peligro de lo patético de las maldiciones, peligro inverso y simétrico del psicoanálisis)”^{206CLXXX} (Foucault, 1961, p. 663).

²⁰⁵ Traducción libre del autor.

²⁰⁶ Traducción libre del autor.

El cartesianismo de Freud, su fuente de equívocos

Según Jacques Derrida las anotaciones críticas que Foucault realiza en «*Historie de la folie*» contra Freud tienen de trasfondo la misma razón: el cartesianismo que Foucault identifica en su doctrina:

Foucault anulará de modo inapelable a ese genio malo del médico taumatúrgico en la figura del psicoanalista; lo hará... contra Descartes, contra un cierto sujeto cartesiano aun representado en la filiación que va de Descartes a Pinel y a Freud... contra ese descendiente de Descartes que sigue siendo Freud... [Foucault] juzga implacablemente al psicoanálisis, en el pasado, en el presente, e incluso en el futuro. Pues el psicoanálisis está condenado de antemano. No le está prometido ningún futuro que le permita escapar a su destino, puesto que su suerte está echada (Derrida, 1995, p. 148).

¿Qué tiene de irrecusable cartesianismo la doctrina psicoanalítica? ¿Por qué le resultó inadmisibile el Freud psicoanalista, un representante de Descartes? Estas son inquietudes que indirectamente, y quizá de forma un poco oscura, Foucault responde en su obra doctoral, aunque será en posteriores publicaciones donde ofrece mayores claridades al respecto.

En tiempos tardíos de su pensamiento filosófico, en aquellos años de su vida en que abiertamente se declaraba kantiano, Foucault explicó las diferencias que habría entre el legado de Kant y el legado de Descartes del siguiente modo:

Hasta el siglo XVI, el ascetismo y el acceso a la verdad están siempre más o menos oscuramente relacionados en la cultura occidental. Creo que Descartes rompió con esto diciendo: “Para llegar a la verdad, basta con que yo sea no importa qué sujeto que pueda ver lo que es evidente”, ... Por lo tanto, puedo ser inmoral y conocer la verdad. Antes de Descartes, no se podía ser impuro, inmoral, y conocer la verdad. Con Descartes, la evidencia directa es suficiente. Después de Descartes, se tiene

un sujeto del conocimiento que no requiere el ascetismo del que surgió^{207CLXXXI} (Foucault, 1994a, p. 631).

Bernands Williams llamó al proyecto cartesiano “Proyecto de investigación pura”, por cuanto el único interés era el conocimiento, por fuera de cualquier consideración de tipo práctico, en el que la racionalidad solo apela a su lógica interna para orientar al sujeto en el camino a la verdad (Williams, 1995). En ese mismo sentido, Foucault se pronunció. El sujeto de los asuntos prácticos, el sujeto que actúa en el mundo institucional y público, «*le sujet moral*»²⁰⁸, eso es lo que según Foucault excluyó Descartes en su análisis de la verdad, y lo que vendría a traer de vuelta Kant.

Después de Descartes, se tiene un sujeto del conocimiento que posee para Kant el problema de saber cuál es la relación entre el sujeto moral y el sujeto del conocimiento.... La solución de Kant fue encontrar un sujeto universal que, en la medida en que es universal, podía ser el sujeto del conocimiento, pero que exige, sin embargo, una actitud ética. ... Descartes ha liberado la racionalidad científica de la moral ... Kant ha reintroducido la moral como forma aplicada de procedimientos de racionalidad^{CLXXXII209} (Foucault, 1994a, p. 631).

De este modo, todo pensador moderno inscrito en el proyecto cartesiano descarta u obnubila la dimensión del mundo institucional presente en la verdad que afirma descubrir en su objeto de estudio. En este sentido, Foucault da a entender en «*Historie de la folie*» que Freud maniobró con su doctrina como un típico cartesiano, no asignando sus métodos, sus conceptos, sus conocimientos a las estructuras, a los eventos y a las formas culturales de su época, y desarrollando a cambio un conjunto de estrategias argumentativas que velaban su relación y dependencia con la moral de su época.

²⁰⁷ Traducción libre del autor

²⁰⁸ El sujeto moral

²⁰⁹ Traducción libre del autor

Foucault en «*Historie de la folie*» realiza un esfuerzo intelectual enorme para mostrar que el loco, aunque su figura es transgresiva, no ha cargado desde siempre el lastre de las maldiciones, al hablar, con su locura, el lenguaje de la obra. Somos nosotros, dice literalmente Foucault en «*La folie, l'absence d'œuvre*», aquellos que más se han acercado a dos frases jamás pronunciadas realmente: “yo escribo” y “yo deliro”. Desde luego, un efecto de gran escala y misterioso en sus consecuencias generó la conjunción de esas dos frases. Pero esta transmutación, por grande que llegara a ser, no prueba que la locura haya contenido oculta, desde los tiempos inmemorables, la verdad de la obra. Por ejemplo, el loco anterior al clasicismo, y aún en el mismo clasicismo, no anuncia tal verdad.

En la era clásica de la literatura no hay locura: se reconoció el lenguaje secreto del delirio; hubo verdaderos discursos sobre ella. Pero no tenía el poder de operar por sí misma, por un derecho original y su propia virtud, la síntesis de su lenguaje y su verdad. Su verdad solo podía ser envuelta en un discurso que le era extraño. Al fin y al cabo, “están locos”... Descartes en el movimiento por el cual se dirige a la verdad hace imposible el lirismo de la sinrazón^{210CLXXXIII} (Foucault, 1994a, p. 638).

Para Foucault la doctrina Freudiana se sostiene en el entramado arqueológico de la verdad que constituyó Descartes, por lo que inevitablemente Freud se verá obligado no solo a desconocer este basamento histórico de sus hallazgos, sino que, además, dispondrá de la verdad de la locura en el esoterismo del médico. El psiquiatra de fines del siglo XIX, dice Foucault, concluyó con su nueva ciencia que la locura no es sino el vacío de la astuta persuasión que hace creer que es real lo que no es más que ilusión y engaño.

Pero si el médico se convierte rápidamente en un taumaturgo para el enfermo, ante sus propios ojos de médico positivista, no puede serlo. Ese poder oscuro, del cual ya desconoce el origen, por medio del cual no puede ya descifrar la complicidad del enfermo,

²¹⁰ Traducción libre del autor

y en el que no consentiría a reconocer los antiguos poderes de que está hecho, debe tener un estatuto. Y puesto que no hay nada en el conocimiento positivo que pueda justificar semejante transferencia de voluntad, o parecidas operaciones a distancia, pronto llegará el momento en que la propia locura será tenida por responsable de esas anomalías. Las curaciones sin base, a las cuales hay que aceptar como verdaderas curaciones, llegarán a ser verdaderas curaciones de falsas enfermedades^{211CLXXXIV} (Foucault, 1961, p. 629).

La presunción fundamental de esta psiquiatría del siglo XIX y que conoció directamente Freud es que la verdad de la locura era el vacío de la falsa imagen. La locura quedaba así definida ontológicamente por los efectos que producía la táctica moral que adoptaba el psiquiatra con el mal del paciente.

La locura no era lo que se creía, ni lo que ella pretendía ser; era infinitamente menos que ella misma: un conjunto de persuasión y de engaño.... Y por un extraño retorno, el pensamiento retrocede dos siglos, hasta la época en que, entre la locura, la falsa locura, y la simulación de la locura, los límites estaban mal trazados, ... A fines del siglo XIX, y en el pensamiento de los contemporáneos de Babinski, encontramos este prodigioso postulado, que ningún médico se había atrevido aún a formular: que la locura, después de todo, no es más que locura^{212CLXXXV} (Foucault, 1961, p. 629).

Como se deja entrever, este papel de desmitificador que impulsó las labores realizadas por el médico en los asilos del siglo XIX y que continuó el psicoanalista en el siglo XX proviene de una estructura de pensamiento enteramente consecuente con un “cierto teatro de la verdad y de lo falso” (Foucault, 1999, p. 150). Esta estructura de pensamiento es cartesiano en sus prerrogativas e instaló una cierta forma de percepción de la verdad y del error, un modo positivo organización del conocimiento y de sus prácticas

²¹¹ Traducción libre del autor

²¹² Traducción libre del autor

concomitantes en el mundo contemporáneo. En él la verdad la promulga no un sabio iluminado, sino un agente desmitificador que denuncia al mundo el engaño y persuasión del que es capaz un genio maligno.

Explicuemos lo anterior de esta otra forma. Foucault no historiza la locura como lo hizo Hegel.

Sobre la cuestión de si la historia tiene una causa y un efecto y si la voluntad humana es alcanzable, [Hegel] explica que la noción de que una causa produce un efecto solo es posible a nivel semiológico, que la historia en sí no tiene causa ni efecto y no hay un vínculo causal^{213CLXXXVI} (Foucault, 1994s, p. 598).

Foucault historiza la locura al modo nietzscheano. “Creo que Nietzsche propone la idea de que la historia se debe solo al azar, que es una cadena de eventos que ocurren por casualidad y que no hay un concepto de progreso aquí, ni regularidad”^{214CLXXXVII} (Foucault, 1994s, p. 598). Por tanto, «*Historie de la folie*» no es una historia de la locura pensada «à un niveau sémiologique»²¹⁵; no es la historia del decantamiento de la verdad de la locura, de cómo ella se fue purificando hasta el grado de refinamiento que hoy día le conocemos. Es una historia pensada como una “secuencia de eventos que ocurren por casualidad y en los que no hay concepto de progreso ni regularidad”^{216CLXXXVIII} (Foucault, 1994s, p. 598) y como bien lo indicaba Octave Mannoni, instala un «“momento de vacilación” donde “la historia habría podido ser otra” (Eribon, 1995, p. 213). El azar en «*Historie de la folie*» Foucault lo conceptuó como elección de una época, “en la que nuestro tiempo repite constantemente su decisión», «elisión de los eventos que ocurren allí», «invención de voz detrás de los textos»,»asignación del

²¹³ Traducción libre del autor

²¹⁴ Traducción libre del autor

²¹⁵ A un nivel semiológico

²¹⁶ Traducción libre del autor

original tal como se dice y no se dice en el texto^{217CLXXXIX} (Foucault, 1961, p. 123). Y si la elección hubiera sido otra, otra habría sido la verdad de la locura.

Con esta lectura Nietzscheana del teatro de la verdad que sustenta al psicoanálisis, Foucault va nuevamente a reprochar a Freud su intento por negar la historicidad que tienen sus descubrimientos, encubriéndolos con mitos. De modo que allí donde Freud fundó un mito, Foucault ve las grandes estructuras y valores de la moral burguesa de la sociedad europea del siglo XVIII y XIX.

El prestigio del patriarcado revive todo alrededor de la familia burguesa. Es esta sedimentación histórica que el psicoanálisis más tarde sacará a la luz, dándole a un nuevo mito el significado de un destino que surcaría toda la cultura occidental y puede ser toda la civilización, mientras se ha ido depositando lentamente, y sólo recientemente solidificado, en este final de siglo cuando la locura fue enajenada dos veces en la familia, por el mito de una desalienación en la pureza patriarcal, y por un situación realmente alienante en un asilo constituido en el modo familiar^{218CXC} (Foucault, 1961, p. 608).

Las anotaciones de Foucault no problematizan en sí misma la relación que tendría el psicoanálisis con la moral del tiempo en que surgió, pues los planteamientos del filósofo son contrarios al supuesto de que pueda haber alguna clase de técnica, saber o dispositivo humano libre de las determinaciones morales de su época, de lo que, además, cabría inferir que si el psicoanálisis lograra de algún modo desconocido eximirse por completo de los designios de la moral que rige en la sociedad, con ese mismo acto estaría perdiendo el poder taumaturgo que se le ha conferido. La crítica de Foucault se encuentra en que considera que con la mitología Freud impugna la historicidad y relatividad cultural que tienen los descubrimientos de la clínica. El recurso a

²¹⁷ Traducción libre del autor

²¹⁸ Traducción libre del autor

los mitos no fue en Freud una vía de conocimiento de lo humano; fue, según explícitamente lo indica Foucault, una estrategia de encubrimiento de la estructura jurídico-política que envuelve la palabra del psicoanalista y sus revelaciones, asegurando de ese modo el carácter de verdad de sus enunciados. Al obscurecer la historicidad que comportan sus descubrimientos, Freud le confirió a estos un alcance universal que Foucault creyó en «*Historie de la folie*» se podían ceñir a los límites temporales que caracterizaban a la época moderna en la cultura occidental. Por ejemplo, en el mito del patriarca, que augura el destino de «*toute la culture occidentale et peut-être toute civilisation*»²¹⁹, hay una historicidad negada. Esta historia es la de un acontecimiento circunscripto a la modernidad que relativiza la fórmula psicoanalítica de los complejos familiares, solo certeza indiscutible a partir de la imposición y extensión de un precepto jurídico que constituyó la práctica psiquiátrica: la menoría bajo tutela de la familia.

En la gran reorganización de las relaciones entre la locura y la razón, la familia juega un papel decisivo, a fines del siglo XVIII, tanto en el paisaje imaginario como en la estructura social real; es de ella esa parte, es hacia ella que se mueve el trabajo de Tuke. ... Del mismo modo, la minoría bajo la tutela familiar, estado legal en el que se enajenan los derechos civiles del insensato, se convierte en una situación psicológica en la que se aliena su libertad concreta. Toda la existencia de la locura, en el mundo que ahora se está preparando para ello, está envuelta en lo que podría llamarse, anticipadamente, un “complejo parental” ... De ahora en adelante, y por un tiempo del que no es aún posible arreglar el término, el discurso de la sinrazón estará inextricablemente vinculado a la dialéctica semi-real, semi-imaginaria de la familia ²²⁰CXCI (Foucault, 1961, p. 608).

²¹⁹ “Todo la cultura occidental y puede ser toda la civilización”

²²⁰ Traducción libre del autor

De este modo, Freud, al no situar sus descubrimientos en un contexto de análisis histórico, a través de su mitología elevó al rango de verdad arcaica de la condición humana las convicciones y las elecciones de una época. Y esto porque compartió con los psiquiatras el imperativo de objetivizar la locura, tornarla objeto positivo de conocimiento, imperativo que Foucault interpreta como el fervor sin límite de toda una cultura, la del clasicismo en adelante, por constituir una garantía de la no-locura.

La objetividad que reconocemos en las formas de enfermedad mental, creemos fácilmente que se ofrece libremente a nuestro conocimiento como la verdad finalmente liberada. De hecho, solo se le da al que está protegido. El conocimiento de la locura supone, en su posesión, una cierta forma de deshacerse de ella, de haberse liberado de antemano de sus peligros y su prestigio, un cierto modo de no estar loco. Y el advenimiento histórico del positivismo psiquiátrico está vinculado a la promoción del conocimiento solo de una segunda manera; originalmente, es la fijación de un modo particular de estar fuera de la locura: una cierta conciencia de no locura, que se convierte, para el sujeto del conocimiento, en una situación concreta, en una base sólida desde la cual es posible conocer la locura^{221CXCI} (Foucault, 1961, p. 572).

En efecto, el interés intelectual por la locura, por aprehenderla en su naturaleza, en sus causas, en sus vericuetos, es consecuencia de la angustia que ocasiona la locura al hombre moderno. Según Foucault, por esa angustia, se erigieron las estructuras del asilo en el siglo XIX; por esa angustia, la psiquiatría pervive en nuestros días; por esa angustia, el psicoanálisis tiene sentido, fracasando convenientemente en desmontar por completo la vieja armazón asilar.

Si queremos saber qué sucedió durante esta mutación repentina que, en pocos años, ha instalado en la superficie del mundo europeo un nuevo conocimiento y tratamiento de la locura, es

²²¹ Traducción libre del autor.

inútil preguntar qué se ha agregado al conocimiento ya adquirido. ... Lo que ha cambiado, y cambió de repente, es la conciencia de no estar loco ... De hecho, este lanzamiento solo fue posible mediante una arquitectura de protección completa, diseñada y construida sucesivamente por Colombier, Tenon, Cabanis, Bellart. Y la fuerza de estas estructuras les ha permitido sobrevivir casi intactas hasta nuestros días, a pesar de los esfuerzos de la investigación freudiana^{222CXCIII} (Foucault, 1961, p. 573).

La naturaleza escandalosa de la locura radica en que esta posee para el hombre contemporáneo...

... todo un contenido de culpa, de sanción moral, de castigo justo que no era peculiar de la experiencia clásica ... En resumen, toda esta jerarquía vertical, que constituía la estructura de la locura clásica desde el ciclo de causas materiales hasta la trascendencia del delirio, ahora cambiará y se extenderá en la superficie de un área en que estarán juntos y que pronto será desafiada por la psicología y la moral^{223CXCIV} (Foucault, 1961, p. 573).

La empresa de objetivización de la locura oculta, entonces una valoración moral de la razón, que sale a la luz cuando se analiza “locura en los cambios que no puede dejar de aportar al sistema de obligaciones”^{224CXCV} (Foucault, 1961, p. 172), como también cuando se le toma “con todas las relaciones morales que justifican la exclusión”^{225CXCVI} (Foucault, 1961, p. 172), por lo que el destino de la locura es desaparecer del horizonte de reflexión en las ciencias, no cuando se hayan revelado sus secretos, sino cuando la sinrazón ya no cause culpabilidad. “Pues me parece que hasta el siglo XIX, por no decir hasta la actualidad, no ha habido un saber objetivo sobre la locura, sino solamente la formulación, en términos de analogía científica, de

²²² Traducción libre del autor.

²²³ Traducción libre del autor.

²²⁴ Traducción libre del autor.

²²⁵ Traducción libre del autor.

cierta experiencia (moral, social, etc.) de la Sinrazón...” (Michel Foucault. Carta a Stirn Lindroth, del 10 de agosto de 1957, citado por Eribon, 1995, p. 155). La historia que narra Foucault sobre la locura señala que esta se mantiene viva en las redes de un conjunto histórico que evita el escándalo moral de la sinrazón. “Es cierto que nuestro conocimiento científico y médico de la locura está implícitamente basado en la constitución previa de un experimento ético de sinrazón”^{226CXCVII} (Foucault, 1961, p. 127). Esta ética es “elección contra la sinrazón; es sin duda lo que da al reconocimiento de la locura en ese momento, o, como a uno le gusta decir, su no reconocimiento, su estilo particular”^{227CXCVIII} (Foucault, 1961, p. 128). Y a pesar de todas las contribuciones que realizó Freud, en ese aspecto específico, el psicoanálisis no fue la notable excepción.

La ambigüedad del pensamiento clásico sobre las relaciones de culpa y locura ahora se disociará; y el pensamiento psiquiátrico del siglo XIX busca simultáneamente la totalidad del determinismo e intenta definir el punto de inserción de la culpa; las discusiones sobre la locura criminal, el prestigio de la parálisis general, el gran tema de la degeneración, la crítica de los fenómenos histéricos, todo lo cual anima la investigación médica de Esquirol a Freud, es el resultado de este doble esfuerzo. El loco del siglo XIX será señalado y será culpable^{228CXCIX} (Foucault, 1961, p. 637).

Quizá por eso es la afirmación de Foucault de que el psicoanálisis, e indistintamente toda psicología de la locura, es extraño al trabajo soberano de la sinrazón, no liberando, y menos aún explicando lo esencial en esa labor. En definitiva, para Foucault la verdad de la sinrazón no es ontológica a la condición humana, es histórica, de suerte que la resolución por aprehenderla

²²⁶ Traducción libre del autor

²²⁷ Traducción libre del autor

²²⁸ Traducción libre del autor

doctamente es necesariamente una operación de retorno que nos reenvía de vuelta al instante y a la circunstancia en que esta adquirió la forma en que nos resulta familiar. Esa es la experiencia originaria que Foucault procuró reconstruir en «*Historie de la folie*»; no el de un acto mítico que fundó lo humano, sino el de un accidente en la política de la verdad en que una estructura de pensamiento, un acto de división se convirtió en opción para toda una cultura.

Hay que decir finalmente que Foucault no historizó la locura desde la escalera que conduce a la ventana de dios; procuró adoptar como punto de reflexión epistémica a la muerte, a la finitud. El filósofo intentó adquirir la mirada que tendría un hombre corriente del futuro, que retrospectivamente y con total extrañeza observa su pasado cultural, el presente de nosotros, al cual califica como absurdo en sus valores, en sus prácticas y en sus principios. La «*Historie*» mortaliza y trivializa lo más sagrado para el hombre del presente. El reclamo a Freud es que posicionó al saber psicoanalítico en un lugar desde el que no se registra la historia de las decisiones coyunturales, de las experiencias, de los actos institucionales que originaron el conjunto de reglas en la lógica de conocimiento que ha subjetivado de un modo particular al hombre actual. Según esto, Freud se imaginó a un hombre del futuro compartiendo con él la misma positividad de la verdad, cuya conciencia reproduce el acto que ha instaurado una división, razón-sinrazón, como si esa experiencia originaria del clasicismo tuviera el destino de la eternidad, de la infinitud. Y para Foucault ese supuesto estaba lejos de ser kantiano. “Es desde Kant que se hace la inversión, es decir que no es desde el infinito o la verdad que plantearemos el problema del hombre como una especie de asunto oculto; desde Kant, el infinito ya no se da, solo hay finitud”^{229CC} (Foucault, 1994t, p. 446).

Para Foucault es entonces posible una «*Historie de la psychanalyse*», con las consabidas implicaciones que tienen las

²²⁹ Traducción libre del autor

«*Histoires*» en Foucault. Posiblemente, el filósofo creyó escribir en «*Historie de la folie*» algunas de sus páginas iniciales, con las que empezaba a advertir que, en el entramado temporal de la cultura occidental, el psicoanálisis no sobrevivirá a su propio acto.